

***La comunión de la vida eterna: la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo***

**Febrero 2 Lunes**

**Versículos relacionados**

**1 Juan 1:2-4**

**2** (y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

**3** lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

**4** Estas cosas os escribimos, para que nuestro gozo sea cumplido.

**Apocalipsis 22:1-2**

**1** Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

**2** Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

**Colosenses 1:18**

**18** y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

**Juan 4:14**

**14** mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

**1 Corintios 1:9**

**9** Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

**2 Corintios 13:14**

**14** La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

**Lectura relacionada**

La palabra griega koinonía, la cual es traducida “comunión”, significa “participación mutua, común participación”. La comunión es producto de la vida eterna y, de hecho, es el fluir de la vida eterna dentro de todos los creyentes, aquellos que han recibido y ahora poseen la vida divina. La comunión está representada por el fluir del agua de vida en la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1). Por tanto, todos los creyentes genuinos están en esta comunión (Hch. 2:42); el Espíritu en nuestro espíritu regenerado la lleva a cabo. De ahí que sea llamada “la comunión del Espíritu Santo” (2 Co. 13:14) y “la comunión de [nuestro] espíritu” (Fil. 2:1). Es en esta comunión de la vida eterna que nosotros, los creyentes, participamos en todo lo que el Padre y el Hijo son y en todo lo que han hecho a nuestro favor, es decir, disfrutamos el amor del Padre y la gracia del Hijo en virtud de la comunión del Espíritu. Tal comunión fue primero la porción de los apóstoles en su disfrute del Padre y el Hijo por medio del Espíritu. De ahí que en Hechos 2:42 sea llamada “la comunión de los apóstoles” y, en 1 Juan 1:3, “nuestra comunión” [esto es, de los apóstoles], una comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo. (Estudio-vida de 1 Juan, pág. 42)

Tener comunión es participar corporativamente en algo ... Puesto que la vida divina es orgánica, rica, se mueve y está activa, tiene un producto particular, es decir, tiene un resultado específico. El producto, el resultado, de la vida divina es la comunión de la vida.

La comunión de la vida divina se muestra claramente en Apocalipsis 22:1. En este versículo vemos que en la Nueva Jerusalén el río de agua de vida fluye del trono de Dios y del Cordero. El trono de Dios y del Cordero es el trono del Dios redentor, del Dios-Cordero ... En Génesis vemos al Dios creador, pero en Apocalipsis tenemos al Dios redentor. De este Dios redentor, quien es la fuente, fluye el río de

agua de vida. El fluir del río de agua de vida es la comunión de la vida. Esto significa que la comunión es el fluir desbordante de la vida divina que procede del Dios redentor.

Según el cuadro descrito en Apocalipsis, el río que está en la Nueva Jerusalén fluye descendiendo en espiral hasta alcanzar las doce puertas de la ciudad. Con esto vemos que la Nueva Jerusalén en su totalidad es abastecida por el fluir de esta agua viva, esto es, por la comunión de la vida. La comunión de la vida divina fluye de Dios y a través de Su pueblo, hasta alcanzar cada parte del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

La comunión de la vida divina, o el fluir de la vida divina, es la comunión del Espíritu. En 2 Corintios 13:14 se nos dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Aquí vemos que el amor de Dios es la fuente, la gracia de Cristo es el caudal y la comunión del Espíritu es el fluir del caudal. Es este fluir el que nos trae la gracia de Cristo y el amor de Dios para que podamos disfrutar de ellos.

En la comunión de la vida divina nos unimos a los apóstoles y al Dios Triuno para que se lleve a cabo el propósito de Dios. Lo que Juan dice en 1 Juan 1:3 indica renunciar a nuestros intereses personales y unirnos a otros con un propósito común específico. Por consiguiente, tener comunión con los apóstoles, estar en la comunión de los apóstoles y tener comunión con el Dios Triuno en la comunión de los apóstoles equivale a hacer a un lado nuestros intereses privados y unirnos a los apóstoles y al Dios Triuno para llevar a cabo el propósito de Dios. (Estudio-vida de 1 Juan, págs. 42- 43, 49)

**Lectura adicional:** *Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 5—8, 13—14; La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria, cap. 17*

Febrero 3 Martes

**Versículos relacionados****1 Juan 1:6-7**

6 Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

7 pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

**Hechos 2:42**

42 Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

**1 Corintios 10:16-18**

16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

18 Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no están en comunión con el altar?

**Marcos 12:30-31**

30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

31 Y el segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

**Filipenses 2:1**

1 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones,

**Apocalipsis 1:10**

10 Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

**Lectura relacionada**

La comunión de la vida divina tiene un aspecto vertical y también un aspecto horizontal. El aspecto vertical de la comunión se refiere a nuestra comunión con el Dios Triuno. El aspecto horizontal de la comunión se refiere a la comunión que tenemos unos con otros.

El aspecto vertical de la comunión inicialmente se estableció con los primeros apóstoles. Luego los apóstoles anunciaron la vida eterna a los pecadores para que éstos tuvieran comunión con ellos. Antes de que los apóstoles les anunciaran la vida eterna, los apóstoles mismos ya tenían la comunión vertical con el Padre y con Su Hijo Jesucristo (1 Jn. 1:3) ... Cuando los apóstoles anunciaron la vida eterna a otros, experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina. (El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito, pág. 148)

Los dos aspectos de la comunión divina están íntimamente relacionados; por lo tanto, es difícil determinar cuál aspecto va primero. Si uno no tiene la comunión adecuada con el Señor, es difícil tener comunión con los otros creyentes. De la misma manera, si uno no tiene la comunión adecuada con los demás creyentes, es difícil tener comunión con el Señor.

Si no tenemos una relación adecuada con los que están a nuestro alrededor, es difícil que tengamos una buena comunión con el Señor verticalmente. La razón de esto es que la comunión divina es única ... Tal vez la mayoría de nosotros pensemos que diariamente comenzamos esta comunión en su aspecto vertical, seguido por su aspecto horizontal. Sin embargo, la mayor parte del tiempo ésta no es nuestra experiencia. Puesto que muchos de nosotros tenemos cónyuges, otros familiares o compañeros de cuarto que viven con nosotros, nuestra comunión normalmente comienza de modo horizontal. Si por la tarde tenemos un argumento con nuestra esposa, esposo o compañero de cuarto, en la mañana nos será difícil comenzar nuestra comunión vertical con el Señor. Tenemos que mantener estos dos aspectos de

la comunión, tanto el vertical como el horizontal, para ser sanos espiritualmente.

Nuestro problema es que no tenemos la costumbre de tener comunión, y a muchos de nosotros no nos gusta la comunión. Debemos comprender que cuando tenemos comunión, el Señor está incluido. Cuando nos apartamos de la comunión o dejamos de tener comunión con los demás creyentes, el Señor está excluido.

Debemos tratar de tener toda la comunión posible con los demás creyentes. Esta comunión divina no sólo nos corrige, sino que también nos moldea e incluso nos reconstituye. Esta comunión introduce el constituyente divino en nuestro ser espiritual y causa un cambio en nuestro ser.

La comunión divina es la realidad del vivir en el Cuerpo de Cristo ... En Apocalipsis 22:20 el Señor Jesús dijo: “Vengo pronto”, pero ya han pasado aproximadamente dos mil años, y el Señor todavía no ha regresado. Esto se debe a que los creyentes son individualistas, independientes, están llenos de opiniones y son divisivos ... Los creyentes parecen ser como caballos desbocados. Hoy en día parece que no hay nada que los controle. En realidad, es la comunión divina lo que debería controlar a los creyentes.

Lo único que debería gobernarnos es la comunión divina. Nosotros somos restringidos en esta comunión. Al ser restringidos en esta comunión, el Cuerpo de Cristo es guardado en unidad y la obra del ministerio sigue adelante. Cuando estamos fuera de la comunión, todo se acaba. Lo que causa que todo sea viviente es la comunión. Si aprendemos a tener comunión, recibiremos muchos beneficios, especialmente en la obra del Señor. (*El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, págs. 148-152)

**Lectura adicional:** *El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, caps. 16—19

Febrero 4 Miércoles

Versículos relacionados**2 Corintios 13:14**

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

**Filipenses 2:1**

1 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones,

**1 Corintios 10:16**

16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

**1 Corintios 16:18**

18 Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

**Romanos 13:8-10**

8 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

9 Porque: “No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no codiciarás”, y si hay algún otro mandamiento, en esta sentencia se resume: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

10 El amor no obra mal para con su prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

**Gálatas 5:13-15**

13 Porque vosotros, hermanos, para libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

15 Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

Lectura relacionada

El Espíritu no está simplemente incluido, envuelto o mezclado con la comunión. El Espíritu mismo es la comunión, porque la comunión es el fluir, la corriente, del Espíritu. Es como decir que la corriente de la electricidad es nada menos que la electricidad misma. La corriente de la electricidad es la electricidad en movimiento. Cuando la electricidad se detiene, la corriente de la electricidad también se detiene. De la misma manera, la comunión del Espíritu Santo mencionada en 2 Corintios 13:14 es el Espíritu en movimiento. La gracia de Cristo es Cristo mismo disfrutado por nosotros; el amor de Dios es Dios mismo probado o saboreado por nosotros; y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo que se mueve en nosotros. La comunión divina es el Espíritu Santo mismo. (*El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, pág. 154)

Necesitamos entrar en el aspecto horizontal de la comunión divina por el espíritu humano (Fil. 2:1; Ap. 1:10). Si hemos de tener la verdadera comunión horizontal unos con otros, necesitamos ejercitar nuestro espíritu. Si ejercitamos nuestro espíritu, nunca hablaremos de una manera mundana ni tampoco hablaremos negativamente sobre los santos ni de las iglesias ... Tales pláticas difunden chismes y muerte entre los santos. Esta clase de contacto entre los santos no es la comunión del espíritu ... En Filipenses 2:1-2 ... parece que Pablo decía: “Hermanos, si tenéis alguna comunión conmigo en espíritu, vuestra comunión será mi aliento y consolación. Así completaréis mi gozo”.

Los aspectos horizontal y vertical de la comunión divina están íntimamente relacionados entre sí. Podemos ver esto en nuestra experiencia. Puede ser que a veces hablemos de otros santos bajo el pretexto de tener comunión acerca de su situación, pero en realidad nuestra conversación no es más que chisme. La mayoría de las veces no podemos orar después de dicha conversación, porque nuestro espíritu de oración ha sido apagado por nuestros chismes. Pero cuando tenemos comunión de una manera genuina ejercitando nuestro espíritu, estamos muy deseosos de orar y tener contacto con el Señor. Esto muestra cuán íntima es la relación que hay entre los aspectos vertical y horizontal de la comunión ... Si

dos hermanos ejercitan su espíritu para tener una comunión horizontal adecuada y genuina, finalmente esto los llevará a interceder de una manera franca y sincera. Cuando ellos oran juntos, los dos aspectos de la comunión divina son entretejidos ... Esta comunión entretejida es la comunión verdadera.

Este entretejer es la mezcla de Dios con el hombre. Todas las reuniones deben ser una comunión entretejida que incluya los aspectos vertical y horizontal. Nuestra vida matrimonial también debe ser una comunión entretejida. El esposo y la esposa no sólo deberían ser entretejidos el uno con el otro, sino también con el Señor. El verdadero matrimonio cristiano debe ser la comunión divina. Nuestra coordinación y la obra que realizamos juntos también deben ser la comunión divina.

Debemos comprender que cuando la comunión desaparece, Dios también desaparece. Dios viene como la comunión. Hoy en día nuestras reuniones, nuestra vida matrimonial, la coordinación entre los colaboradores y la comunión entre las iglesias locales son anormales porque estamos escasos de esta comunión. Hoy en día no hay suficiente comunión entre las iglesias locales, y las iglesias no son absolutamente uno en la comunión.

La comunión divina lo es todo en la vida cristiana. El apóstol Pablo vivía en esta comunión. Cuando vivimos en la comunión divina, nuestra vida cristiana se vuelve muy viviente, activa y llena de impacto. (*El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, págs. 156-160)

**Lectura adicional:** *Un esbozo general del Nuevo Testamento a la luz de Cristo y la iglesia, parte 3: Hebreos a Judas, cap. 31*

Febrero 5 Jueves

**Versículos relacionados**

**Juan 1:29**

**29** El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

**Romanos 8:2-3**

**2** Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

**3** Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

**1 Juan 3:20-21**

**20** pues si nuestro corazón nos reprende, se debe a que Dios es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas.

**21** Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos ante Dios;

**Levítico 4:3**

**3** si el sacerdote ungido peca de modo que traiga culpa sobre el pueblo, entonces del ganado ha de presentar a Jehová, por el pecado que cometió, un novillo sin defecto como ofrenda por el pecado.

**Levítico 5:6**

**6** y traerá a Jehová su ofrenda por las transgresiones, por el pecado que cometió, una hembra del rebaño, sea oveja o cabra, como ofrenda por el pecado; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.

**Juan 1:29**

**29** El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

**1 Pedro 2:24-25**

**24** quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia;

y por cuya herida fuisteis sanados.

**25** Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

**Lectura relacionada**

La eficacia de la ofrenda por el pecado no radica únicamente en el hecho de que resuelve el problema del pecado. El resultado tiene aún mayores consecuencias. En la ofrenda por el pecado, se le da fin al hombre caído, el viejo hombre, incluido en la carne de Cristo (Ro. 6:6); el pecado en la naturaleza del hombre caído es condenado (8:3); Satanás, el pecado mismo, es destruido (He. 2:14); el mundo es juzgado; y el príncipe del mundo es echado fuera (Jn. 12:31).

Si recibimos esta revelación, veremos que tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado no es simplemente cuestión de confesar nuestro pecado y que se le dé fin. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado significa también que se le da fin a nuestro viejo hombre, a Satanás, al mundo y a la lucha por el poder. Ya que todo esto está incluido en la ofrenda por el pecado, tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado no es un asunto sencillo. (Estudio-vida de Levítico, págs. 182-183)

El Nuevo Testamento recalca el hecho de que Cristo fue crucificado en la carne y murió en la carne. Él no murió en nada más, sino en la carne que Dios había condenado ... Cuando el Señor Jesús fue crucificado en la carne, Dios condenó al pecado en la carne [Ro. 8:3]. El pecado no sólo es un asunto; el pecado es una persona, y esta persona debía ser condenada. Por medio de la muerte del Señor en la cruz, Dios condenó al pecado en la carne. Esto significa que cuando la carne fue crucificada, el pecado que residía en la carne fue condenado.

Romanos 6:6 nos dice que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo. Nuestro viejo hombre está en la carne. Puesto que Cristo fue crucificado en la carne, nuestro viejo hombre, que está en la carne, también fue crucificado juntamente con Él.

Por medio de la muerte de Cristo no sólo fue condenado el pecado y crucificado nuestro viejo hombre, sino que también Satanás, el diablo, fue destruido (He. 2:14). Además, por medio de la cruz de Cristo el mundo fue juzgado y el gobernador, el príncipe, del mundo fue echado fuera (Jn. 12:31) ... Esto significa que por medio de la muerte de Cristo en la carne se les dio fin a todas las cosas negativas.

Debemos tener esta comprensión cada vez que tomamos a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado. La ofrenda por el pecado significa que el pecado en la carne fue condenado, que nuestro viejo hombre fue crucificado, que Satanás fue destruido y que el mundo fue condenado y el príncipe del mundo echado fuera.

Cuando nos arrepentimos ante el Señor y lo recibimos como nuestro Salvador, fuimos alumbrados para ver que éramos malignos y estábamos bajo la condenación de Dios. Cuanto más amamos al Señor, más nos damos cuenta de que somos malignos. Cuanto más un creyente ora, más percibe que es maligno en extremo. Finalmente, llegamos a la comprensión que incluso hoy como cristianos que buscamos al Señor, no somos más que un cúmulo de pecado.

Si nos damos cuenta de que somos pecaminosos y empezamos a confesar nuestros pecados, descubriremos que cuanto más confesamos, más tenemos para confesar ... Un día, teniendo el profundo sentir que debía estar a solas con el Señor, me fui a un lugar apartado, me arrodillé, oré y comencé a confesar mis pecados. Mi confesión se extendió por bastante tiempo. Antes de aquella ocasión, no sabía cuán pecaminoso era ni cuántos pecados tenía. Vi que todo cuanto había hecho desde mi juventud era pecaminoso, e hice una confesión exhaustiva delante del Señor.

Dios es luz (1 Jn. 1:5). Si hemos de tener comunión con Él, debemos andar en luz como Él está en luz. Si hacemos esto, nos percataremos de que tenemos algo llamado pecado (vs. 7-8).

El pecado mencionado en 1 Juan 1 no es algo insignificante. El pecado es el enemigo de Dios,

Satanás mismo, y tiene que ver con la lucha por el poder que se libra entre Satanás y Dios. Esta lucha por el poder nos incluye a nosotros; estamos involucrados en esta lucha. (*Estudio-vida de Levítico*, págs. 177-178, 188)

**Lectura adicional:** *Estudio-vida de Levítico, mensajes 18—22, 25—26; El conocimiento de la vida*, cap. 6

**Febrero 6 Viernes**

**Versículos relacionados**

**Génesis 1:26**

**26** Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

**Isaías 43:7**

**7** a todo el que es llamado por Mi nombre, / a quien he creado, formado y hecho para gloria Mía.

**Romanos 3:23**

**23** porque todos han pecado, y carecen de la gloria de Dios,

**Lucas 22:31-32**

**31** Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

**32** pero Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

**Romanos 8:28**

**28** Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

**Lectura relacionada**

Dios nos creó exclusivamente para Él. Él nos creó para que fuésemos Su expresión y Su

representación. Él no nos creó para nosotros mismos; sin embargo, vivimos independientemente de Él. Cuando aborrecemos a otros, actuamos independientemente de Dios, y cuando los amamos, también actuamos independientemente de Dios. Esto significa que a los ojos de Dios, nuestro odio y nuestro amor son iguales.

Además, ni nuestro odio ni nuestro amor provienen de nuestro espíritu; en vez de ello, nuestro odio y nuestro amor provienen de nuestra carne, y ambos proceden del árbol del conocimiento del bien y del mal. El árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás. No debemos pensar que únicamente el hacer el mal proviene de Satanás y no el hacer el bien ... Debemos percatarnos de que todo cuanto hagamos por nosotros mismos, sea bueno o malo, lo hacemos a favor de nosotros mismos y, por consiguiente, es pecado. (*Estudio-vida de Levítico*, pág. 193)

El pecado conlleva la lucha por el poder. Tal vez amemos a otros, pero hagamos esto en pro de nosotros mismos, esto es, por causa de nuestro nombre, posición, beneficio y orgullo. Esta clase de amor forma parte de la lucha que hay con Dios en busca de poder. Necesitamos orar: “Señor, sálvame de hacer algo por causa de mi orgullo, de mi nombre, de lograr promoverme a mí mismo, de mi beneficio y de mis intereses”. Esto equivale a ser salvos de la lucha contra Dios en busca de poder. Cuando amamos a otros por causa de nuestro nombre y para promovernos a nosotros mismos, no vivimos entregados a Dios. Esta clase de amor procede de Satanás; se halla en la carne y es pecado. Todo lo que esté en la carne es pecado, todo lo que sea pecado en nuestra carne es Satanás, y todo lo que hagamos allí por Satanás es lucha por el poder.

Es posible que el amor por nuestros hijos esté en la carne. El Nuevo Testamento nos exhorta a criar a nuestros hijos en el Señor. Sin embargo, es posible que los criemos en pro de nosotros mismos y en pro de nuestro futuro. Eso es pecado.

Incluso en la vida de iglesia es posible que hagamos cosas no para Dios, sino para nosotros mismos. Quizás hagamos algo que se considere muy

bueno, pero en lo profundo de nuestro ser tengamos la intención oculta de hacerlo en beneficio nuestro ... Por ejemplo, al dar un testimonio o al orar, tal vez queramos que todos nos digan “amén”. Quizás ofrezcamos una oración muy espiritual y elevada, pero con el propósito de recibir muchos “amenos” ... Con esto podemos ver que incluso en nuestra oración hay una lucha contra Dios en busca de poder. Deseamos una posición, y no a Dios mismo.

Puesto que es posible tener motivos ocultos al realizar cosas espirituales, el Señor Jesús habló de aquellos que aparentemente hacen cosas para Dios, pero que en realidad las hacen con el propósito de que ellos mismos avancen. Por tanto, Él dijo: “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos” (Mt. 6:1). En cuanto a dar limosna, dijo: “No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha” (v. 3). En cuanto a la oración, añadió: “Cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres” (v. 5). En cuanto al ayuno, Él dijo: “Cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas que ponen cara triste; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan” (v. 16). Aun en asuntos tales como hacer justicia, dar limosna, orar y ayunar, es posible que haya la lucha contra Dios en busca de poder. Hacer estas cosas en beneficio propio y no de Dios, es pecaminoso ante Él.

Tomar a Cristo como ofrenda por el pecado es algo muy profundo. La experiencia que tenemos de la ofrenda por el pecado está totalmente relacionada con nuestro disfrute del Señor Jesús como holocausto. Cuanto más amemos al Señor y lo disfrutemos, más descubriremos cuán malignos somos. A veces, cuando amamos al Señor al máximo, sentimos que no hay ningún lugar donde podamos escondernos ... Mientras [Pablo] buscaba al Señor, él vio que en sí mismo no había nada bueno [cfr. Ro. 7:18]. (*Estudio-vida de Levítico*, págs. 193-195)

**Lectura adicional:** *CWWN*, t. 8, págs. 2-35; *La esfera divina y mística*, 2.<sup>a</sup> ed., cap. 6

Febrero 7 Sábado

**Versículos relacionados**

**1 Juan 1:1, 8-9**

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante a la Palabra de vida

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

**1 Juan 2:1-2, 8, 10**

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo.

2 Y Él mismo es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, lo cual es verdadero en Él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

10 El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay causa de tropiezo.

**1 Timoteo 1:5, 19**

5 Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

19 manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos,

**1 Timoteo 3:9**

9 que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura.

**Lectura relacionada**

En 1 Juan 1:1-7 vemos un ciclo en nuestra vida espiritual, el cual consta de cuatro asuntos cruciales: la vida eterna, la comunión de la vida eterna, la luz divina y la sangre de Jesús el Hijo de Dios ... Cuanta más vida eterna tenemos, más comunión ésta nos trae. Cuanta más comunión de la vida divina disfrutamos, más luz divina recibimos. Cuanta más luz divina recibimos, más participamos en la limpieza de la sangre de Jesús. Este ciclo nos hace avanzar en el crecimiento de la vida divina hasta que alcancemos la madurez de vida. (Estudio-vida de 1 Juan, pág. 73)

Siempre que estamos bajo la luz divina en comunión y sentimos que no estamos bien en ciertos asuntos o con ciertas personas, de inmediato debemos confesar nuestros pecados a nuestro Padre justo. Nuestro Padre siempre está listo para perdonarnos ... Una vez que confesemos nuestros pecados, nuestro Padre será el Dios fiel y justo para nosotros [1 Jn. 1:9]. Él está deseoso de perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de las manchas de nuestras ofensas.

Juan les dice a sus hijitos, a todos los destinatarios de 1 Juan, que su intención al escribirles era que ellos no pecaran [2:1]. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, un ayudante o consejero, a Jesucristo el Justo.

Hemos recibido la vida divina y ahora la disfrutamos en la comunión de la vida. En esta comunión recibimos la luz divina, y en esta luz practicamos la verdad. Sin embargo, aún necesitamos la advertencia en cuanto al pecado que mora en nuestra carne. Debemos tener cuidado y estar alertas con relación al pecado que mora en nosotros.

Siempre que pecamos, necesitamos confesar nuestro pecado a Dios. Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel en Su palabra para perdonar nuestros pecados, y Él es justo en Su redención para limpiarnos de toda injusticia [1:9] ... Con todo, como lo indica 2:1-2, aún necesitamos a una persona, un Abogado ante el Padre, que se ocupe de nuestro caso. Ya que no somos capaces de manejar el caso

por nosotros mismos, necesitamos un defensor celestial.

Dios no sólo nos ha provisto la sangre de Jesucristo, la cual fue vertida por nosotros para que fuésemos perdonados y limpiados, sino que también ha preparado a Cristo como nuestro Abogado. Primeramente, el Señor Jesús derramó Su sangre como el precio por nuestra redención. Luego, después de derramar Su sangre, Él llegó a ser nuestro Abogado, nuestro defensor celestial, que se ocupa de nuestro caso.

El hecho de que Cristo sea nuestro Abogado ante el Padre, y no simplemente ante Dios, indica que nuestro caso, del cual se encarga el Señor por nosotros, es un asunto familiar, un caso entre nosotros los hijos del Padre y el Padre. De hecho, nuestro Abogado es nuestro Hermano mayor, el Hijo del Padre.

La familia divina está llena de amor, pero también está llena de justicia. Por lo tanto, en ella hay regulaciones y también se encuentra la disciplina del Padre ... Nuestro Padre es ordenado, y Su casa debería ser mucho más ordenada que un tribunal humano. Sin embargo, como hijos en la casa del Padre, muchas veces nos portamos mal. Cometemos errores, rompemos las reglas familiares y ofendemos al Padre. Es por ello que necesitamos que el Señor, nuestro Hermano mayor, sea nuestro Abogado ante el Padre. El Señor Jesús, quien derramó Su sangre por nosotros, es el Justo. Él no solamente es una persona recta con respecto al Padre, sino también con respecto a nosotros. El Señor es nuestro Paracleto (la transliteración de la palabra griega parákletos, traducida "Abogado"). Él viene a nuestro lado a ayudarnos, nos sirve, cuida de nosotros y nos provee de todo lo que necesitamos. Puesto que necesitábamos la sangre limpiadora, Él nos proveyó Su propia sangre para nuestra redención y limpieza. Asimismo, puesto que necesitábamos a alguien que se ocupara de nuestro caso, Él es ahora nuestro Abogado, nuestro parákletos. (Estudio-vida de 1 Juan, págs. 131, 127-129)

**Lectura adicional:** CWWL, 1963, t. 3, págs. 513-520

Febrero 8 Día del Señor

**Versículos relacionados**

**Números 6:22-27**

**22** Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

**23** Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Así bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis:

**24** Jehová te bendiga y te guarde;

**25** Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia;

**26** Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz.

**27** Así pondrán Mi nombre sobre los hijos de Israel, para que Yo mismo les bendiga.

**2 Timoteo 1:3**

**3** Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis antepasados con una conciencia pura, mientras sin cesar me acuerdo de ti en mis peticiones noche y día;

**Hebreos 9:14**

**14** ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?

**Hebreos 10:22**

**22** acerquémonos al Lugar Santísimo con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersión de la sangre, y lavados los cuerpos con agua pura.

**Lectura adicional:** El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito, capítulo 17

**Himnos, #309**

<sup>1</sup> Trae la vida eterna  
Comunión y luz,  
Salvación y vida,  
En Espíritu.

<sup>2</sup> Por la vida eterna  
En la comunión,  
El Señor se une  
A nosotros hoy.

<sup>3</sup> Su Espíritu brinda  
Vida en comunión;  
Comunión que equipa  
Con gracia y amor.

<sup>4</sup> Conlleva la vida  
Recta comunión;  
Comunión que rinde  
Luz y perfección.

<sup>5</sup> La limpieza externa  
Con la interna unción,  
Nos guarda y mantiene en  
Rica comunión.

<sup>6</sup> Comunión más honda  
Viene por la cruz;  
Comunión más alta  
Por Su Espíritu,

**Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Génesis:**

**Nivel 1—Estudio Secuencial de Génesis**

Escritura para leer y copiar: Génesis 38

Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 91-92

**Nivel 2—Estudio temático de Génesis**

Punto crucial: Abram a Abraham, Sarai a Sara, Jacob a Israel, Benoni a Benjamín

Escritura: Ninguna

Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 48,90

Lectura suplementaria: No disponible

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

*Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.*

churchinnyc.org/bible-study